



No basta aún; el sumo ejemplar, el perfecto religioso es Jesucristo, y en la segunda parte de la visita, con el examen de conciencia, debemos estudiar el modelo, nuestro espejo perfecto Jesucristo y, reflejándonos en él, ver la diferencia: en esto consiste precisamente el examen de conciencia, en ver lo que nos falta para llegar a Jesús, para ser perfectos como él.

Vida

Al Maestro divino (DF 39)

Maestro: tu vida me traza el camino; tu doctrina confirma e ilumina mis pasos; tu gracia me sostiene y afianza en el camino al cielo. Tú eres perfecto Maestro, pues das ejemplo, enseñas y confortas al discípulo en seguirte. «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo quien cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16). «A Deo venisti Magister [De Dios viniste, Maestro]».

Oh Maestro, tú tienes palabras de vida eterna: mi mente y mis pensamientos sustitúyelos por Ti mismo, pues iluminas a todo hombre y eres la verdad misma; yo no quiero sino razonar como Tú enseñas, ni juzgar más que según tus juicios, ni pensar otra cosa que a Ti, verdad sustancial, dada a mí por el Padre: «¡Vive en mi mente, oh Jesús verdad!».

Salmo 119 (119,10-16.18)

- ¹⁰ Te busco de todo corazón,
no consentas que me desvíe de tus mandamientos;
- ¹¹ en mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti;
- ¹² bendito eres, Señor;
enséñame tus leyes;
- ¹³ mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
- ¹⁴ mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas;
- ¹⁵ medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
- ¹⁶ tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.
- ¹⁸ Ábreme los ojos y contemplaré
las maravillas de tu voluntad.

MENTALIDAD RELIGIOSA

Vivimos y actuamos en un mundo que deseamos transformar con el Evangelio de Jesucristo. En el proceso de la comunicación nos abrimos a las personas de la modernidad para modelar la comunidad humana con ellas y, juntos, construir el Reino de Dios en la tierra. Sin embargo, no debemos olvidar que, dirigiéndonos al mundo, somos también formados por él. La aceptación de la "mentalidad mundana" nos hará perder nuestro frescor y credibilidad apostólica. El cambio en nuestro modo de pensar no puede, pues, consistir en renunciar a la mentalidad evangélica, sino que debe garantizar una fidelidad siempre más plena a Cristo y a su Evangelio.

Verdad

■ A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo

La sabiduría de la cruz predicada por san Pablo va contra la lógica del mundo. Con todo, la cruz permanece invariablemente siendo, para nosotros, un punto de referencia y una fuente de "potencia y sabiduría de Dios".

De la primera Carta de san Pablo a los Corintios (1,18-25; 3, 8-20)

El mensaje de la cruz es necedad para quienes se pierden, para quienes se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios. Pues está escrito: *Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.* ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría de este mundo? Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación para salvar a los que creen. Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados –judíos o griegos–, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: *Él caza a los sabios en su astucia.* Y también: *El Señor penetra el pensamiento de los sabios y conoce que son vanos.*

■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

El modo de pensar se expresa en decisiones y acciones humanas, que dan forma a nuestra fe y pertenencia a Cristo en la Iglesia. El mundo necesita testimonios del Evangelio conscientes y creíbles que puedan construir una cultura de vida, de encuentro y de amor.

De la encíclica “Veritatis splendor” (n. 88)

La contraposición, más aún, la radical separación entre libertad y verdad es consecuencia, manifestación y realización de *otra dicotomía más grave y nociva: la que se produce entre fe y moral.*

Esta separación constituye una de las preocupaciones pastorales más agudas de la Iglesia en el presente proceso de secularismo, en el cual muchos hombres piensan y viven *como si Dios no existiera*. Nos encontramos ante una mentalidad que abarca —a menudo de manera profunda, vasta y capilar— las actitudes y los comportamientos de los mismos cristianos, cuya fe se debilita y pierde la propia originalidad de nuevo criterio de interpretación y actuación para la existencia personal, familiar y social. En realidad, los criterios de juicio y de elección seguidos por los mismos creyentes se presentan frecuentemente —en el contexto de una cultura ampliamente descristianizada— como extraños e incluso contrapuestos a los del Evangelio. [...]

Urge recuperar y presentar una vez más el verdadero rostro de la fe cristiana, que no es simplemente un conjunto de proposiciones que se han de acoger y ratificar con la mente, sino un conocimiento de Cristo vivido personalmente, una memoria viva de sus mandamientos, una *verdad que se ha de hacer vida*. Pero una palabra no es acogida auténticamente si no se traduce en hechos, si no es puesta en práctica. La fe es una decisión que afecta a toda la existencia; es encuentro, diálogo, comunión de amor y de vida del creyente con Jesucristo, camino, verdad y vida (cf. *Jn 14,6*). Implica un acto de confianza y abandono en Cristo, y nos ayuda a vivir como él vivió (cf. *Gál 2,20*), o sea, en el mayor amor a Dios y a los hermanos.

■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador

“El religioso vive la fe religiosa”, escribió el Fundador. La contemporaneidad y la modernidad no pueden ‘perturbar’ esta fe presente en nosotros. Por eso recordamos los tres principios indicados por el P. Alberione que construyen la “mentalidad religiosa”.

Del volumen «Vivamos en Cristo Jesús» (pp. 22-23; 25)

Quiero decir que el religioso tiene una mente especial. [...] ¿Cuáles son los principios que forman su mentalidad, su fe especial? Los principios especiales

de la vida religiosa que forman la mentalidad, que forman las bases del razonamiento sobrenatural, religioso, son estos: primero, el estado religioso es un estado de mayor perfección, es un estado de perfección: «*Si quieres ser perfecto...*» (Mt 19,21). De ahí se desprenden todas las consecuencias. A ver: quiero ser perfecto es decir poco, quiero quererlo, quiero abrazar este estado; si lo quiero, soy religioso, si no lo quiero, no lo soy. Es un estado de perfección que se adquiere justo con la práctica de la perfecta obediencia, de la castidad y de la pobreza.

Segundo, es un estado de mortificación. Y si los demás estados, el cristiano y el sacerdotal, llegan a un cierto punto de mortificación, el religioso va más adelante y no solo se desapega de los frutos sino incluso de la planta, es decir de los frutos de su trabajo y también de la libertad de disponer de ciertas cosas: el religioso va mucho más allá.

Tercero, es un estado de predilección, o sea un estado en el que se tienen gracias especiales en la tierra y un puesto especial en el cielo. Estos son los tres principios concernientes a la vida religiosa. [...]

La mentalidad filosófica nos ayuda a razonar en la filosofía; la mentalidad cristiana, católica, nos ayuda a razonar en la teología, es decir a desarrollar los principios, las ideas cristianas; y la mentalidad religiosa nos ayuda a razonar y desarrollar los principios de la vida religiosa.

Camino

Tu vida religiosa ¿se caracteriza por el frescor y el entusiasmo? Comprueba si tu relación personal con Jesús ha envejecido de modo equivocado, si en vez de ser cálida se ha vuelto fría y rutinaria.

Del volumen «Vivamos en Cristo Jesús» (pp. 58-59)

Hijitos, llamados por Jesús a su amor, a su vida, y al gran premio, ¡sed animosos! Tenemos la experiencia de sufrir tantas tentaciones, tantas pasiones y bajezas: a veces nos basta un pelín para desnortarnos, ¿no es verdad? Unas gafas algo destartaladas, o un zapato puntiagudo... ¡Oh, pobres hijitos! «*Hombres, ¿hasta cuándo seréis duros de corazón? ¿Por qué amáis las cosas vanas y buscáis el engaño* (Sal 4,3 *Vulg*). Estáis llamados a la vida divina ¿y os perdéis ante una zapatilla? Hijitos, ¡estáis llamados a la vida religiosa! Levantaos, pues, con ánimo y seguid a Jesús, no con melancolía y tristeza, no espantándoos ante la cruz y el sacrificio, como hizo aquel jovencito, sino con arrojo, con fuerza, con constancia, hasta poder seguir enteramente a Dios. [...]